

Chust, Manuel, *La cuestión nacional americana en las Cortes de Cádiz (1810- 1814)*, Valencia, 1999, Biblioteca Historia Social e Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM, 325.

La estrecha y trascendental vinculación entre cortes gaditanas y secesión indiana era tan bien conocida en el ámbito académico como poco estudiada de forma monográfica, por lo que es bien recibida esta excelente aportación que se plantea distintas cuestiones, esencialmente los debates del tema indiano en las constituyentes, el rol en las mismas de los diputados criollos y las frustraciones que sufrieron al discutirse el engarce de América en el nuevo proyecto político con posiciones antagónicas de liberales y absolutistas y, por encima de todo, la total negativa a conceder igualdad y autonomía de cualquier tipo a las colonias, un asunto que no era insignificante, se trataba de la posible inclusión de éstas como provincias en igualdad de condiciones y derechos lo que habría implicado reformular la estructura del estado nacional que se estaba pergeñando, ello, era de temer, suscitó implacables reacciones centralistas sin olvidar que las Indias eran patrimonio real; el autor menta, en último término, la transfusión de la experiencia adquirida a territorios de allende el Charco. Chust analiza, además, los grupos que surgieron en las cortes, las alianzas, más o menos contra natura, que se establecieron, las contradicciones teóricas e ideológicas que brotaron en el campo del liberalismo ibérico o el posicionamiento de los trasatlánticos, sin olvidar la repercusión de los acontecimientos, en especial bélicos y políticos, tanto de la Península como de ultramar, con el precedente del previo ensayo napoleónico de acoplar a los americanos en las cortes de Bayona, todo ello enmarcado en una temática más amplia la llamada revolución burguesa y las transformaciones de todo tipo que ella implicaba.

Mientras los liberales hispanos bregaban por acabar con el régimen señorial, los indianos querían hacerlo con el colonial y ambas aspiraciones entrecruzadas eran a la vez contradictorias y complementarias, así ocurrió al plantearse abolir tributo indígena, encomienda o reparto.

Todo lo dicho ayuda a comprender que el absolutismo no sólo rechazara la constitución liberal sino también el cambio de relación entre monarquía y colonias, y así la reacción, 1814, liquidó la experiencia de revolución burguesa, el nuevo pacto colonial y la posibilidad de integrar las provincias indianas en el nuevo estado-nación. La Pepa volvió a regir en 1820, pero esta nueva, efímera y entorpecida fase coincidió con el triunfo en las Indias de opciones criollas, liberales o reaccionarias frente a las demandas radicales de las masas populares, y cuando, a partir de 1834, al final cuajó la nueva sociedad española ya era del todo imposible seguir soñando, como había estado ocurriendo desde mediado el siglo 18, en la plata, las materias primas o el mercado americano para cimentar el esbozo excedentario. Quedó bien patente que el espejismo no era más que eso, una entelequia, y la realidad mucho más restringida y miserable. Los

otros estados europeos ingresaban en la etapa plenamente capitalista saqueando sus nuevas colonias a la vez que España perdía las que, sólo a nivel oficial, había usufructuado durante trescientos años.

Quizás sea sólo pintoresco, pero ya entonces se planteó, ante las demandas americanas, el debate liberal todavía inacabado entre federalismo y centralismo, mientras los que se llamaban subversivos a principios del siglo pasado se vieron atrapados en la misma telaraña que paralizó a sus herederos en 1936, ahora no frente a exigencias de los indios sino a las de las clases subalternas, posponer la revolución para primero ganar la guerra.

Miquel Izard

Fajardo Sánchez, L.A., J.C. Gamboa Martínez, O. Villanueva, Manuel Quintín Lame y los guerreros de Juan Tama (*Multiculturalismo, magia y resistencia*), Madrid, 1999, Ediciones Colectivo Alas de Xue, El Lokal Autogestionat i Antiautoritari de Quart de Poblet y Nossa y Jara Editores, 255.

Colombia, la democracia más antigua de América Latina según alardean sus políticos e intelectuales, lleva siglos desangrada por lo que se parece mucho a la guerra de España, un pueblo masacrado por el ejército de los explotadores.

Este estudio se centra en un grupo guerrillero que actuó en Cauca, Huila y Tolima, ámbito cada vez más depauperado, con una de las densidades nativas mayores del país, donde resguardos y cabildos frenaron la descomposición étnico-cultural y donde se produjo un notable episodio de resistencia, liderada por Lame, en la segunda década de esta centuria.

Más tarde el conflicto agrario no ha cesado de agravarse, los aborígenes reivindican e invaden tierras de las que les han despojado los latifundistas y éstos son vistos como un estorbo por una burguesía "modernizadora". Violencia letal contra dirigentes y activistas fue una de las respuestas de los oligarcas, lo que supuso más rechazos y el surgimiento, 1984, de Movimiento Indígena Quintín Lame (MIQL) que como otras revueltas indianas, mis sociedades cimarronas, acogieron también forajidos de todas las etnias de blancos a negros, pero la preminencia de nativos ayudaría a entender que autocalificándose de izquierda nunca se plantearan la conquista del poder, la revolución socialista o la construcción de un nuevo estado, siendo flexibles y autónomos, vinculados a un proyecto en constante construcción, defensa de la diversidad cultural pero a la vez